

MADRID.

Por un trimestre..... 6 rs.  
 Por un semestre..... 10 »  
 Por un año..... 18 »

PROVINCIAS.

Por seis meses..... 12 rs.  
 Por un año..... 22 »

# CORRESPONDENCIA LITERARIA



AMÉRICA.

Por seis meses..... Un peso.  
 Por un año..... Dos pesos.  
 Extranjero, seis meses.. 20 rs.  
 Id. un año..... 40 »

FILIPINAS.

Seis meses..... 30 rs.  
 Un año..... 60 »

## SEMENARIO BIBLIOGRÁFICO POPULAR,

DIRIGIDO POR D. EDUARDO DE LUSTONÓ,

Número 5.º

CON LA COLABORACION DE LOS MÁS DISTINGUIDOS ESCRITORES ESPAÑOLES Y EXTRANJEROS.

Año I.

SÁBADO 3 DE FEBRERO DE 1872.

Número suelto DOS CUARTOS.

## ADMINISTRACION:

LA AMISTAD LIBRERA, JACOMETREZO, 72, MADRID, LIBRERÍA DE VICTORIANO SUAREZ.  
 PUNTOS DE SUSCRICION.—Librerías de José Anlo, Tudescos, 5; Juan Rodríguez, Olivo, 6 y 8  
 y en todas las de España, América y Extranjero.

GRANDES REGALOS A LOS SUSCRITORES  
POR AÑO Y SEMESTRE.

Véase el prospecto.

## ADVERTENCIA.

Todo autor ó editor que publique una obra y desee que se ocupe de ella LA CORRESPONDENCIA LITERARIA, remitirá un ejemplar á la direccion de este periódico.

## BIBLIOGRAFÍA.

Corría el mes de Octubre del año próximo pasado, cuando una mañana recibí una atenta carta el que escribe estas líneas, invitándole para que el domingo inmediato se sirviese pasar á las dos de la tarde por la redaccion de *La Correspondencia de España*, donde celebraban una reunion varios jóvenes literatos y periodistas. Los firmantes de la carta- invitacion, señores D. Luis de Santa Ana y D. Eugenio Antonio Flores, no especificaban el objeto de la cita; así es que lleno de curiosidad, me personé en *La Correspondencia* el día señalado. Allí, despues de aguardar bastante tiempo á algunos morosos, tomó la palabra el señor Flores y nos manifestó el objeto para que habíamos sido convocados, que no era otro sino el que todos los presentes colaborásemos en una obra que se les había ocurrido publicar á los referidos señores que firmaron la invitacion.

—Queridos amigos,—esclamó el hijo del inolvidable Antonio Flores;—Santa Ana y yo, creémos llegado el momento de dar á luz un libro de costumbres en el que se explique y describa el sinnúmero de tipos modernos que constantemente vemos en la actual sociedad y que no pudieron ser tratados en la obra *Los españoles pintados por sí mismos*. Para llevar á cabo esta empresa, contamos con Vds. porque queremos que dicho libro sea el lazo fraternal que una á todos los jóvenes literatos de esta época, sean cuales sean sus opiniones políticas ó sus aficiones literarias.

Planteadá así la cuestion, no hubo uno solo de los presentes que no se ofreciese á colaborar en *Los españoles de ogaño*, título que desde el primer momento se acordó que llevase la obra. Despues de nombrar una comision para que formase una lista de todos los tipos que habian de figurar en los nuevos españoles, á fin de que luego cada uno eligiese el que tuviera por conveniente, y de encargar al autor de estas líneas que buscáse editor para la obra, se disolvió la reunion, quedando en celebrar una segunda á los pocos dias.

Necesitaria otro tomo del tamaño que tiene el primero de *Los españoles de ogaño* para dar cuenta circunstanciada de lo mucho se habló y de lo poco que se hizo, no en la segunda reunion, sino en todas las que se celebraron hasta el día en fuimos citados para cobrar la parte que nos tocaba á cada uno del precio en que se había vendido la obra. Desde entonces

acá, no nos hemos vuelto á reunir sino para ayunar (porque no comimos) en el café Europeo, donde pagamos una comida á escote en celebrad de la publicacion del libro.

El editor D. Victoriano Suarez, desde el momento en que le propuse la venta de *Los españoles de ogaño*, aceptó gustoso, y presentó sus proposiciones á la comision encargada de la enajenacion de la obra, proposiciones que despues de discutirse y de modificarse, fueron aceptadas, con gran contentamiento de todos, y principalmente con el de algunos señores que antepusieron siempre la idea del lucro, á toda otra de las que precedieron á la formacion de la obra.

Antes de que el editor soltase un cuarto, hubo quien ofreció que el Sr. D. Ramon Mesonero Romanos escribiría un prólogo para el libro, y que este sería sometido al juicio del Sr. D. Antonio Ferrer del Rio, quien desde aquel momento quedaba autorizado para negar su *essequatur* al artículo que por su poca valía no fuese digno de figurar entre los demas.

Ninguna de estas dos condiciones se han cumplido: la primera, porque el Sr. Mesonero Romanos, que ya emborrataba cuartillas en tiempo de Calomarde, se escusa con sus muchos años para no cojer la pluma; y la segunda, porque nadie ha hablado una palabra de semejante asunto al Sr. Ferrer del Rio.

¡Lástima grande que dicho señor no haya censurado el primer tomo de *Los españoles de ogaño*, porque estoy seguro de que si lo hubiese hecho, no figurarian en él algunos artículos, (pocos por fortuna) que para honra de sus autores no debieron nunca ver la pública luz.

Dicho esto en honor de la verdad, y ya que he puesto al corriente al público de todo lo ocurrido antes de la aparicion de la obra, voy á decir cuatro palabras acerca del primer tomo de ella que se ha puesto anteayer á la venta en todas las librerías.

Cuarenta y cinco artículos contiene el referido tomo, y lo primero que se me ocurre al fijarme en sus títulos, es que varios de ellos, tales como *El tipo universal*, *El caminero*, *El maestro de escuela*, *El pobre vergonzante*, *El cesante*, *El empleado* y *El catalán*, no debian haberse incluido en la obra, porque con muy ligeras variaciones, son tipos que siempre han existido y que existirán, Dios mediante, cuando el *ogaño* del libro se convierta con el trascurso del tiempo en *antaño*.

No creo que se me tache de severo al apuntar aquí mi humilde opinion acerca de un libro, que lo primero que debe tener de pésimo á juicio de algunos, (entre estos me cuento) es mi parte de colaboracion, pues si he empezado lamentándome por lo poco malo, á Dios gracias, que hay en él, soy el primero en reconocer lo mucho bueno que encierra, y en aplaudir artículos como *El guripa*, *El vendedor de periódicos*, *El casero*, *El petardista*, *El pianista*, *El agente fúnebre*, *El noticiero*, *El torero de aficion*, *El vendedor ambulante*, y otros que sería prolijo enumerar.

Muchos de los autores de *Los españoles de ogaño* debian y podian haber hecho más de lo que han hecho en la obra; pero los unos porque son periodistas en activo servicio, y se han acostumbrado á escribir como se escribe en las redacciones; los otros, porque deseaban salir en seguida del compromiso en que se hallaban; y los mas, porque no cogieron la pluma hasta pocas horas antes de la en que terminaba el plazo que se había concedido para la admision de artículos, ninguno puso los medios para que *Los españoles de ogaño*, ya que no superasen en mérito (por que esto no podia ser) á *Los españoles pintados por sí mismos*, por lo menos pudiesen competir con ellos dignamente.

Sin embargo, justo es confesarlo, como lo he confesado; entre los que han colaborado en *Los españoles de ogaño*, hay honrosas escepciones, hay autores cuyos artículos pueden figurar al lado de los mejores que se hayan escrito en este género, y buena prueba de ello es *El guripa* del Sr. Ruigomez, que inserto en otro lugar de este número, seguro de que con ello daré un buen rato á los lectores de LA CORRESPONDENCIA LITERARIA.

En cuanto al esmero con que está hecha la edicion y á la baratura del precio, nada tengo que decir, conocido el nombre del editor.

El tomo segundo de *Los españoles de ogaño*, que aparecerá en Marzo, tengo noticias que será mejor que el primero, en lo cual ganaremos todos, ó sea el público, los autores y el editor.

Antes de terminar por hoy estos desaliñados renglones, tengo que hacer especial mencion de *Los salmos de David*, puestos en verso castellano por el doctor D. Justo Barbagero.

Esta obra, que acaba de publicarse, es digna del favor que está alcanzando del público, pues su autor al traducir en verso el *Libro de las alabanzas*, como se llama en hebreo á la coleccion de los Salmos, ha puesto especial cuidado en examinar el argumento de cada uno de ellos, no solo como principal objeto de la version, sino como medio de entender muchos pasajes oscuros, de construcción defectuosa y de sentido ambiguo, comparando los antecedentes con los consiguientes, y buscando el enlace más natural y propio de todas sus partes.

El Sr. Barbagero ha ilustrado además su obra con una multitud de notas interesantísimas y ha sabido conservar en su traduccion la claridad y las ventajas de una paráfrasis de las más bien hechas.

Recomendamos por lo tanto á nuestros lectores el trabajo del Sr. Barbagero, presbítero, ilustrado y antiguo catedrático de lengua hebrea en la Universidad de Alcalá.

E. DE L.

## PERO.....

PENSAMIENTOS TRÁGI-CÓMICOS, ENTRESACADOS DEL LIBRO DE LA EXPERIENCIA.

Palabra indescriptible bajo el punto de vista filológico: gramaticalmente considerada, es una conjunción: en la vida práctica, es un tropiezo que encontramos, así como en el discurso, en el libro ó en la conversacion, en todos los actos, en todos los pensamientos, en cualquiera empresa, y en todos nuestros prógimos.

Es la sombra que nos persigue, ó la esperanza que nos acaricia; la máscara que nos oculta el rostro del porvenir, el cual nos embroma, sin que podamos conocerle, por más suposiciones que formemos, y por más intencion que creamos poseer.

Es la causa agravante de una desgracia, ó el paliativo de ella. La inespugnable muralla que nos impide llegar á la realizacion de un deseo, de un pensamiento maduro, ó de un asunto discretamente conducido. La escalera que nos facilita la ascension al punto deseado, al objeto querido, ó al logro de un intento quizás mal formulado, y sin criterio ni prudencia, solicitud y dirigido.

El *pero* es el eslabon entre un suceso y otro, entre una idea y la que inmediatamente la sigue, ó la divisoria entre el bien y el mal, entre un pensamiento y su antítesis.

El *pero* es un compás de espera entre un sentimiento y otro, opuestos, aunque producidos en el mismo instrumento; este instrumento es el corazon de cada individuo; los sentimientos son las notas. Por esto en la orquesta humana rompe alguna vez la armonía un corazon que siente con exajerada rapidez, ó que tarda mucho en producir las dulcísimas notas que deleitan á Dios y engrandecen al hombre: lo primero es veleidat, lo segundo es dureza, salvajismo. Un corazon que siente mucho, puede desafinar, pero la humanidad admira siempre la indisputable grandeza, el mérito del que con tanta belleza hace sonar su corazon.

El *pero* es como una puerta que dá entrada al razonamiento, y ofrece salida á la necesidad: es el principio de la argumentacion del sábio y la muletilla, la espresion de la duda del ignorante, del discolor y del malicioso; tres condiciones diferentes entre sí que suelen hallarse confundidas en cada tonto verdadero.

Es el *telon de boca* que nos oculta la escena, y detrás del cual, como la obra del dia siguiente, siempre es nueva la vispera para nosotros, nada podemos adivinar del decorado ni del mobiliario que ha mandado colocar en ella el director. Hablo del teatro en general, por que claro está, que en nuestros teatros de España, en conociendo al director, ya no se necesita conocer la época de la accion dramática para adivinar la decoracion; siglo de más ó de menos, nada importa; el caso es que haya mucho trasto, y mucha luz, y mucho adorno, y mucha ignorancia.

El *pero* es el arroyo que sirve á un tiempo para regar las tierras que á uno y á otro lado se estienden, uniéndolas como el lazo fraternal de la caridad una á los hombres y á los pueblos; el *pero* es el soberbio torrente que destruye á su paso la espiga que antes se balanceaba acariciada por el sol, por el viento, por el rocío de la noche, y por el fragante y puro aliento de la mañana.

No hay nada sin *pero*: la mujer, el hombre, el amor, la felicidad, la virtud, el valor, el génio, los sistemas sociales y los sistemas políticos; los códigos y la historia, todo tiene sus *peros*, como las glorias y las conquistas de los siglos, como la humanidad.

El sol es el foco de la luz, de la alegría, y de la magnificencia de los planetas de nuestro sistema: los rayos del sol engendran y vivifican la flor y el fruto, la vid y el árbol que engalanan la tierra; el aliento del sol conserva el calórico de la naciente naturaleza, y no la ha abandonado todavía en el trascurso de tantos siglos: asistió al nacimiento de la tierra, y ¿quién sabe si no la abandonará hasta la muerte? ¿Quién puede asegurar que él, aunque más joven, no morirá primero?

*Pero* no olviden ustedes que ese mismo esplendente sol suele abrasar la espiga y destruir la vid sin compadecerse de ella al verla preñada de racimos; ese sol es el que segun las Escrituras, se detuvo á contemplar y para favorecer el triunfo de los hijos de Israel sobre los herejes; *pero* tambien ese mismo sol es el que alumbró la muerte de los inocentes niños sacrificados por el bárbaro Herodes; iluminó la Ascension del Augusto Mártir, *pero* tambien su luz proyectaba sobre los muros de Roma la monstruosa figura del primero de los Atilas; acompañó á Colon al Nuevo Mundo, *pero* á sus fulgores se estendió asimismo la repugnante y fatídica silueta de la esclavitud de una raza.

La civilizacion, la ciencia, el descubrimiento de la verdad, tienen tambien sus *peros*: un pueblo que se llama civilizado, no siempre es el más moral; los hombres de ciencia tienen sus *peros*, y la carrera de la ciencia los tiene tambien para los hombres.

París era un pueblo muy civilizado antes de la guerra con Alemania; Francia, segun Victor Hugo, era la inteligencia, el cerebro de Europa; y la ciudad del Sena, la ciudad sagrada: para comprender la moralidad que dominaba en la nacion francesa, no hay sino mirar á los últimos figurines de Metz y de Sedan. Hay quien dice que España, que está menos civilizada, no se atreveria siquiera por el *¿qué dirán?* á presentarse *déguiser* en completa desnudez.

Que los hombres de ciencia y de talento tienen sus *peros*, es un axioma, como lo es que una parte es menor que el todo. Los génios tienen sus *peros*, y si Alejandro y César y Napoleon I orlaron sus sienas con las coronas de los vencedores, mancharon sus respectivas historias con el crimen y la desolacion. ¡Cuántos triunfos, *pero* cuántas víctimas costaron á la humanidad!

Que la ciencia tiene sus *peros* es otro axioma: en primer lugar, siempre queda una teoría que completar, un principio, un agente que descubrir, una aplicacion nueva, una continuacion ó una descomposicion desconocida que practicar: en segundo lugar, sucede que el génio ó el sábio se ven obligados á espiar en un siglo la ignorancia ó la estupidez de sus semejantes. Sócrates y Séneca precedieron á Jesucristo en este martirologio. No trato de establecer paralelos; apunto los hechos históricos y nada más. ¡Cuánta sabiduría! ¡cuánto génio! *pero* ¡cuántos sufrimientos y cuánta resignacion representan!

El descubrimiento de la verdad tiene tambien sus *peros*: el martirio y la crueldad están al lado de Colon y torturan á Galileo. Es cierto que, á pesar de todo, la tierra es esférica *é pur si muove*.

En la historia se encuentran tambien *peros* que recuerdan otros tantos inmarcesibles triunfos y gigantesos poemas. *Verbi-gratia*: Numancia fué destruida, *pero* en cambio sicumbió envuelta en la aureola de su independencia. Guzman el Bueno pudo arrancar en un momento de su pecho la ternura paternal; *pero* Tarifa no se rindió vergonzosamente al enemigo de la Cruz, al invasor berberisco.

En la vida de nuestra sociedad actual, ha aumentado el número de *peros*, y no en el buen sentido que en Numancia ó en Tarifa. El *pero* es la primera palabra con que empieza el que se excusa de hacer un beneficio á su prógimo; el envidioso que murmura de los demás; el botarate, especie de Tenorio en andadores, cuando se ocupa de las mujeres; el hipócrita, que afecta modestia y se permite algun elogio de otra de sus virtudes ó gracias que no se mencionan al ocuparse de él en otro sentido.

El *pero* es, en fin, la portada de un libro que se llama *vida social*, debiendo llamarse *Farsa y egoísmo*. Es la proyeccion que sigue al hombre ó le precede desde la cuna hasta el ataúd.

Un matrimonio compuesto de un hombre y una mujer, jóvenes con todas las condiciones para ser felices, vive en Madrid, por ejemplo; cualquiera creará que no les falta nada: están en plena luna de miel; poseen riquezas, buena salud, todo; *pero* se sabe que han estado ya dos veces á punto de reñir seriamente; que han reñido, al fin. El por qué, el *pero* ha sido muy vulgar; celos. Si el *pero* continúa, el matrimonio puede ser muy desgraciado.

—He pensado en usted, dice un diputado á un pobre cesante, que pretende un destino; hé pensado en usted, y le hubiera colocado ayer en contribuciones; *pero* tuve que ceder ante las mayores influencias de otro ciudadano.

Un infeliz pide á un su amigo desde la niñez, un duro para llevar con esa cantidad á su familia algo que comer.

—Pues no digo veinte reales, esclama el buen amigo; *¿qué cinco pesetas?* Cinco mil te daría yo con muy buena gana; *pero* no llevo dinero encima, he cambiado de chaleco, mis circunstancias son tambien muy críticas, ú otra cosa por el estilo.

D. Leon tiene un hijo que estudia el primer año de leyes: se comprende que, con un regular criterio y aplicacion y otras circunstancias, sin contar los buenos oficios de su padre, hubiera podido ganar curso; y el muchacho *vale* y tiene talento y memoria, y es capaz para cualquier cosa; *pero* el tribunal ha convenido en no dejarle pasar, porque ha escrito una letrilla á mitad de curso, satirizando á un ciudadano catedrático.

Y D. Juan que debió ganar un importante pleito que tenia en la Audiencia de Madrid, estuvo muy cerca de ello, *pero* cambió el ministerio y se mudaron los jueces y los magistrados y los alguaciles, y D. Juan perdió el pleito.

Y el ministro constitucional arrepentido por los *peros* que encuentra *a posteriori* en aquella misma Constitucion que juró; y el militar que no encuentra *peros* cuando se trata de un ascenso; y el militar que no encuentra sino *peros* cuando reclama el ascenso que de derecho le corresponde; y la señora que alquila habitaciones, *pero* que anuncia que no es la suya casa de pupilos; y el autor dramático, que nunca escribe obras á que no encuentre el empresario ó el comediante multitud de faltas y de sobras, que son otros tantos *peros* contra la admision ó buen resultado de la obra; y otra gran parte de individuos y casos que pudieran citarse, no son sino otras tantas demostraciones de que no hay cosa sin *pero* ni muletilla más hipócrita que la que con él se empieza, ni encuentra uno sino *peros* por todas partes, que le contrarian y le *desesperan*.

Otras veces el *pero* es la salvacion, el regalo, la dicha de un individuo; porque sabido es que hay más de cuatro que nada merecen, *pero* que todo lo consiguen; que hay matrimonios miserables, *pero* que viven felices en medio de su miseria; que sucede, en fin, todo lo contrario de cuanto queda apuntado, *pero* son casos raros; porque generalmente el *pero* es la palabra más usual de la hipocresía.

*Pero*, voy á concluir con esto: la sociedad es un conjunto de caballeros y señoras, *pero* no aguarde ustedes de una gran parte de ella, sino falsas evasi-

vas y murmuraciones y calumnias, *pero* muchas veces con la *mejor buena fé* y en medio de una explosion de su estulticia.

EDUARDO DE PALACIO.

## EL GURIPA.

Ignoro qué razon pueda haber para que los escritores hablemos en *caló*; dicen que es moda, y siendo así, ya me libraria yo muy bien de contrariarla, tan solo por no encontrar cosa que la justifique.

Porque ¡quién sabe! como las intrincadas cuestiones politico-sociales que hoy se discuten en interés de lo que se llama *cuarto estado*, —estado *sin cuartos*,— absorben toda nuestra atencion, y la literatura romántico-patibularia ha llegado á conseguir gran crédito entre nosotros, tal vez constituya el culteranismo del dia; *culteranismo andrajoso*, *pero* que, popularizado por Hugo y Sué en notabilísimas producciones, le dá á uno cierto aire de pensador y de filósofo, y hasta le asemeja con aquellos ilustres escritores.

A pesar de todo, se me antoja que es preciso tener los *mengues* (1) en el cuerpo para suponer que no existen cátedras de filosofía comparables á Ceuta ó el Peñon de la Gomera; *pero* serán preocupaciones hijas de un espíritu apocado, porque ciertamente, ¡cuántas reflexiones filosóficas, morales y hasta teológicas no podria hacer yo si hubiera un editor capaz de publicarlas á dos cuartos la entrega, relatando la interesante historia de un más interesante presidiario, separado arbitrariamente de sus ocupaciones habituales por dedicarse á la profesion de saltador de caminos!

*Pero* procuraré desecher el resto de temor que aun embaraza mi pluma: ¿no seria una debilidad altamente ridicula mostrar escrúpulos que nadie podria comprender aquí, donde tanto y tanto Zarramplín, que sin saber la *g*, ni sin más méritos que la casi-paternidad de una obra bufa tomada... de cualquier parte, y silbada en el Circo ó en la Zarzuela, se cree un *génio*, como diria él, de mil demonios, y hasta escatima su elevada proteccion á las gentes vulgares?

Podrá decirse que donde solo la audacia medra á espensas del mérito verdadero, las letras no se verán digna y decorosamente cultivadas, porque el culto de lo bello no es dado á bajas almas ni á espíritus mezquinos; *pero* quien esto diga tendrá razon que le sobre para ello, y más si añade que á esto y no á otra cosa dá márgen la esteril superficialidad de nuestra época.

Mas ahora que recuerdo, ¡para algo me he comprometido yo á escribir *El Guripa*: que á este propósito se me haya ocurrido decir cuatro palabras sobre el *caló*, bueno; *pero* ya que la suerte fia á mi pluma la descripcion de este tipo, pongamos punto al exordio ó exabrupto, porque para *tomar la embocadura* deben ser muy bastante dos cuartillas.

Vedle, está á la puerta de los «Salones de la Cruz» esperando á su *chula*, chalequera ó guarnecedora, de fijo; *pero* miradle con disimulo, porque si llegara á notar que le observamos, nos vá á preguntar si *tiene monos en la cara*; y ¡cuidado con incomodarle! porque entonces... *le vá á arder el pelo á cualquiera*.

Si es cierto que el trage revela, hasta cierto punto, la condicion de las personas, no sé qué podremos pensar del *guripa*. Calza botas de charol, un poco viejas, un poco torcidas por los tacones, un poco chillonas, con su caña de paño azul claro y botones blancos de nácar, *pero* en cambio elásticamente chulas; lleva chaqueta corta, mas tambien suele gastar americana; el pantalon de cuadros falto seis dedos y ceñido por completo á la pierna en toda su longitud; la gorra, á la que sustituye á menudo el *hongo*, inclinada con cierto estudio sobre la oreja, y el pelo rapado por detrás, y largo y peinado adelante hasta cubrir la sien izquierda, contribuyendo al efecto del trage un garrote corto, grueso, con puño de plomo, y faja unas veces, la mayor parte de ellas no.

El vulgo le llama *granuja*; *chulillo* otros; *pero* los que poseemos el lenguaje de moda en la república *aristocrática* de las letras, solo nos atrevemos á llamarle *guripa*.

Entre la gente *crua*, la palabra *guripa* tiene una significacion más general: se refiere á toda esa brillante pléyade de jóvenes que forman el plantel de los presidios independientemente de la nacionalidad y del clima, porque el crimen no tiene latitudes; *pero* como no aspiramos á ser tan universales en estas materias, nos contentamos aquí con el *guripa* madrileño, tipo *sui generis*, con bastante originalidad para tener caracteres propios y distintivos.

Hagamos su historia; tomémosle desde el momento en que balbuceando con dificultad una retahila anteriormente ensayada, sirve de lazarillo-reclamo al ciego mendigo que le alquila á su madre para que la tierna edad del niño mueva los corazones de los transeuntes. Si leyera este artículo mi querido maestro D. Raimundo Miguel, me recordaria á este propósito aquel verso de Horacio:

«Nec gemino bellum Trajanum orditur ab ovo.»

*Pero* como el *guripa* no tiene limitada la edad como los senadores, me encuentro en la necesidad de tomarlo *tan adelante*.

El *guripa* por excelencia nace de la casualidad: si fuera capaz de pensar en ello, creeria en la generacion espontánea. Hijo del azar, el azar le cubre con sus protectoras alas, borrando en el olvido un origen tal vez criminal ó bochornoso. En sus momentos de meditacion, cuando llega á viejo, recuerda que un dia se encontró en medio del arroyo; llevaba los pies descalzos, un pantaloncito encarnado, restos de algun uniforme sin duda alguna, cubria una parte de su cuerpo, mientras un solo tirante de orillo, cruzado de izquierda á derecha por encima del hombro, hacia suponer que estaba destinado á sostener el pantalon, contribuyendo solo á forzar su posicion natural destruyendo el equilibrio y dejando una pierna media cuarta más descubierta que la otra. Esto, y una camisa súcia, ordinaria, sin botones casi siempre, y alguna

(1) Esto aseguran que quiere decir tanto como *diablos*.

gorra de cuartel, recogida de limosna de los desechos de algun regimiento, constituian todo su equipo.

Rica y variada la educacion de estos desgraciados seres, unas veces pedia limosna por boca de ganso, y este solia ser alguna mujer jóven y robusta que le observaba tras una esquina, ó algun ciego músico, que si veía al muchacho distraerse con cualquiera cosa, le pegaba disimuladamente un pellizco tan cardenal como los padres del Sacro Colegio; otras cogia puntas de cigarro, que deshacia en una vieja lata de pimientos colgada por medio de un cordel á su cuello, y cuando calculaba que habia logrado media libra de tan inmunda mezcla, iba á venderla por ocho cuartos, pues aprovecha tanto la necesidad, que los despojos del bienestar dan origen á multitud de miserables é ignoradas industrias.

Un dia la mujer á quien llamaba madre se sintió enferma; cuando los criados de la casa de Socorro llegaron con la camilla á la zahurda donde vivia el guripa, el muchacho rompió á llorar; algo incomprensible para él le advertia que iba á quedar del todo abandonado. Por el pronto, algunas comadres compasivas que presenciaron el suceso, se ofrecieron á socorrerle; pero esto, y no por culpa de las pobres mujeres, duró quince dias, precisamente el tiempo que habia necesitado su madre para salir del Hospital general por la puerta que dá á la ronda.

Por entonces el guripa tenia ocho años, fumaba como un valiente las mejores colillas, sabia jugar á las chapas, vendia por las mañanas arena «de San Isidro...» iba á los cuarteles á la hora del rancho, teniendo de este modo racion asegurada con las sobras, y dormia, ya entre las cubas de la fuente de Pontejos, ya en un rincón de los soportales de la Plaza Mayor, ya en el quicio de alguna puerta, y cuando la cosa daba para ello en alguna casa de huéspedes para dormir.

La edad del guripa crecia fecundada por una vida amena y sin aprensiones: era constante todos los dias en la parada, marchando marcialmente al compás de la música en la fila de los gastadores, y cumplida esta solemne obligacion, en la cual invertia un par de horas, pues acompañaba á la guardia entrante desde su cuartel y á la saliente hasta el suyo, ya estaba libre para correr detrás de las bombas si tocaban á fuego, asistir á toda clase de manifestaciones políticas y tomar una parte muy activa en todo género de pronunciamientos. Si habia bautizo en San Millán ó en San Andrés, el guripa se encontraba siempre en el baile, lo mismo que si salia el *Dios Grande* de alguna parroquia, tenia seguridad de hacer una buena cosecha de aleluyas.

Unas veces vendiendo los periódicos nuevos cuyos primeros números se los daban gratis, revendiendo entradas en los teatros otras, tomando puesto en la cola de la puerta del Congreso que corresponde á la tribuna pública, los dias de sesion interesante, (1) ó guardando número en la Direccion de la Deuda á la terminacion del semestre, por veinticuatro horas de anticipacion por lo menos, á la en que principia el señalamiento para el pago de los intereses, ganaba el guripa su vida, ruda vida soportable tan solo para su enérgica constitucion.

Los domingos se le encontraba invariablemente en los alrededores de la Plaza de Toros; cuando los monos sábios sacaban de la plaza un caballo mal herido por alguna tremenda cornada, y el contratista, considerando inútil gastar en el profesor de veterinaria, hundia en el costado izquierdo del noble animal la cuchilla feroz, el guripa gritaba frenético de entusiasmo al contemplar el hirviente chorro de roja sangre que arrojaba el caballo por la herida, y cuando el animal desangrado giraba sobre sí mismo, ciego, convulso, para caer agonizante, el guripa se arrojaba sobre él, y á palos y á patadas, concluia en union de un tropel de chiquillos con el inermes y generoso cuadrúpedo.

¡Cuántos asesinos habrán hecho de este modo su aprendizaje!

Todo esto constituye la primera parte de la vida del guripa; de todo se acuerda cuando ya viejo se sienta fatigado en un momento de descanso sobre la ardiente arena de alguna plaza africana, presidiario en Ceuta ó en Melilla, si su mala suerte no le ha separado de la senda del crimen, y más de una vez su callosa mano tiembla al evocar estos recuerdos, que no hay hombre, por empedernido que esté su corazón, á quien los recuerdos de la infancia no conmuevan.

Pero llega esa edad indecisa en el hombre, mas fija y determinada en la mujer, en que rompiendo la naturaleza el velo sonrosado de la infancia, revela al niño los misterios de la pubertad. Entonces el guripa, á quien la vida aventurera ha dado una cinica precocidad, experimenta esas sensaciones indefinibles del *púber* y de la crisis por que entonces atraviesa su sér, más vehementemente, más peligrosa cuantos menos son los obstáculos con que tropieza el mal, se decide la suerte de su vida futura.

Nada sabe que sea bueno ó que sea útil; su alma ha desarrollado precozmente una parte mínima de las facultades que posee, al calor ficticio del mal, como esas plantas colosales de los trópicos que crecen raquíticas y deformes en los invernaderos, supliendo un exceso de malicia la falta de inteligencia que no ha podido germinar. Si sienta plaza, ó entra en un taller, ó tocado, en fin, por algun ángel se decide, si le es posible, á variar de vida recurriendo al trabajo, el guripa desaparece y puede llegar á ser un buen soldado, un buen obrero, un buen ciudadano.

Mas no es esto lo que por desgracia comunmente acontece, y abandonando los recursos de su vida anterior, prepara á su actividad mas ancho campo en que desenvolverse.

Entonces, guiado por algun veterano, aprende á jugar á la banca y á los borregos; los domingos en vez de irse á ver sacar los caballos de la Plaza de Toros, agarra un banquillo y una baraja, y cuando los agentes de la autoridad no le observan, arroja tres cartas sobre el banquillo, y empieza, en las afueras de la Puerta de Alcalá ó en la Virgen del Puerto, á embaucar á los pobres soldados y maritornes, á los ferrucos y á los paletos, con estas palabras:

—A que no aciertan Vds., á que no aciertan... Un duro, una peseta, dos reales, lo que sea su voluntad... A que no aciertan la carta, á que no la aciertan...

Y sigue barajando y charlando con una locuacidad y una afluencia verdaderamente pasmosas.

Por lo general hay mas de uno en el secreto, y cuando

la concurrencia de los cándidos se considera suficiente, se acerca el otro, y fingiendo un aire candoroso y una codicia extrema, esclama:

—Van dos reales.

El banquero se pára, y con un aplomo inimitable pregunta:

—¿En donde está el as?

—Aquí,—dice el otro señalando una carta.

La primera vez pierde, pero se quema, y sacando medio duro, dice encolerizado:

—Diez reales van ahora.

Aquella vez gana, y gana otra, hasta que escurriendo los bolsillos se adelanta un artillero y pone veinte cuartos.

El infeliz pierde los veinte cuartos y veinte mas, y una cocinera alcarreña siete reales, y un marmiton asturiano dos pesetas, y un cazador seis reales, etc., etc., siguiendo de este modo hasta que aparece un tricornio en lontananza.

En las *limbas* de calderilla, mas abundantes de lo que se cree, en los barrios bajos, *echa el pego*, y *las amarra y levanta muertos* ó no deja, en fin, trampa por hacer ni piedad por inventar.

Poco á poco, ya se vé, las tentaciones son frecuentes y la necesidad grande, se ejercita en la *prestidigitacion* al por menor, y al cabo de veinte misas se vuelve á sus labores con un par de pañuelos blancos, unos guantes de castor, algun devocionario, tal vez un porta-monedas del Bazar de la Union, empezando por estas pequeñeces para llegar á lo sublime del *tomador del dos*, que es el que se dedica con predileccion á la relojeria.

Si por su fortuna no ha llegado todavía á este extremo, porque tiene alguna infeliz mujer que le mantiene y le dá una peseta para que beba ó para que juegue, entonces suele dedicarse al torero fino y capea en Torrejon y en Alcovendas por la Virgen de Agosto ó de Setiembre, ó vá al matadero de aspirante, ó entra de *mono sábio* en la Plaza de Toros, y si sus gustos no van por ese camino, lo que será extraño, vende *pasta mineral catalana para afilar las navajas de afeitar ó pebros para dorar y platear los metales*, ó *peines de goma á real*, ó *pastillas para quitar manchas*, etcétera.

El guripa en amor es escéptico por lo general; él considera á las mujeres solamente como materia explotable. Baila en Capellanes los domingos por la tarde, pero preferirá á este baile clásico de las doncellas... de servicio, otros centros más en armonia con su carácter, donde los estudiantes de medicina y los dependientes de comercio no tienen representación; escusado es decir que rara vez dejan de intervenir en la fiesta los agentes de órden público.

Supongamos un guripa en vacaciones amorosas; diríjese á los Salones de la Cruz, y despues de haber hecho su eleccion le veremos adelantarse hácia su futura víctima, y adoptando una postura académica, dirá:

—¿Quiere usted bailar, jóven?

La interpelada acepta, y colgándose de los brazos del seductor, pero de modo que estando muy poco distantes los cuerpos, se hallen las cabezas muy separadas, comenzará á dejarse arrullar dulcemente, mientras los pies marcan un compás imposible y la parte mas occidental del cuerpo, contrastando con la parsimonia de aquellos, se halla agitada de un movimiento oscilatorio, rápido, característico, á lo que los prácticos dan el nombre de *balle chulo*. Unos pastelillos de ojalde y unas copas de cariñena solemnizan la nueva conquista del guripa, y con esto, y con que á los dos dias la pegue una paliza por un quitame allá esas pajas, ya puede tener seguridad de una fidelidad á toda prueba.

Pero esta felicidad no tarda mucho en verse turbada; el guripa, que ha visitado ya la *prevencion*, deja de estar un dia de *vena* y descubre el juego más de lo conveniente para sus intereses, tomando cartas en el asunto la autoridad.

Aquel dia se abren por primera vez para el guripa las puertas de la cárcel.

Entra en el *Saladero guripa*.

Tened la seguridad de que saldrá ladrón.

ANDRÉS RUIGOMEZ É IBARBIA.

### Á SAN RAMON NON-NATO.

SONETO.

Tú, que á Dios te pareces y á mis nietos  
Por tu rara escepcion de *no-nacido*;

Segundo Adán, pues nadie le ha parido;

De Jonás vice-versa en los aprietos;

Retoño de la Nada en los efetos,

Si la *Nada* es igual al *haber-sido*;

Desfacedor de agravios de marido;

Patrón y abogado de los fetos:

Vuélveme el pelo, quitame el bigote;

Arráncame los dientes; la comadre

Haz que me vista el primitivo ato;

Y, trocado en inerte monigote,

Sepúltame en el vientre de mi madre...

Que, mejor que *nacido*, es ser *non-nato*.

PEDRO A. DE ALARCON.

### MOSÁICO.

Preguntó un forastero á un quinto andaluz que venia á Madrid por primera vez:

—¿Me dá Vd. razon de la calle de Jesús?

—No zeño,—respondió el soldado,—pero venga ozté conmigo, que voy á la caye del Espiritu Zanto y ayi le dirán donde vive la familia.

Un torero de entretiempo,—que ni siquiera era de invierno,—se acercó al empresario que habia contra-

tado la plaza de Cádiz, y que él sabia que estaba organizando la cuadrilla para dar algunas funciones.

Tenia el tal, hijo de Granada, un paisano zapatero y tartamudo, que residia en dicha ciudad de Cádiz, al cual, mediante el ofrecimiento de una propina y la señal de media peseta, llevó como testigo de sus hazafias tauromáquicas, á la casa del empresario.

—Yo zoy aquí mu conocio y mu aprecio,—decia al referido contratista,—y de ninguna corria me he retirao á mi caza zin un puñao de regalo. ¿No es verdá, compare?

—Ve... ve... verdad,—afirmó el tartamudo.

—En la última eztrve jazta ayi! Mizte, zeño empresario, despaché una fiera como no ze ha visto jamá dende que hay bicho. Una, recibiendo... y cuidao zi estaba juío el animalito!.. ¿No es verdá, compare?

—Ve... ve... verdad,—aseveró el testigo.

—La plaza ze jundia; mizte, un coroné que estaba abonao, me tiró un borziyo yenito de oro; una zeñora me arrojó una petaca con zu tipografía. ¿Verdá, compare?

—Ve... verdad,—repitió el zapatero algo amostado con tantas preguntas.

—Una moza güena me tiró un manton de Manila, que lo meno valia trez mir duro, pa que limpiara el eztoque. ¿Verdá, compare?

—Zi... zi... zi... zi zeño,—dijo el testafarro con muy mal humor,—y mizte... ze... zeño... empresario, jazta hubo un guardia ceví... que... que... no teniendó ná que... que... tirá á ezte hombre... le... le... tiró un tiro.

Anteanoche en el café

Con el estúpido Reyes

Grave disputa entablé

Sobre una cuestion de leyes,

Y las *Partidas* cité.

Mas dijo:—¡Locas quimeras

Son tus razones perdidas!

Vamos, no digas tonteras,

¿Cómo unas leyes partidas

Han de decir lo que enteras?

Con una yegua de Arábia

Luchando cierto asturiano,

Decia henchido de rabia:

—Si tú me ganas en *lúbia*,

Lo que es á bruto... ¡te gano!

Llegó un baturro á quien acompañaba un perro, á tomar un billete en la estacion del ferro-carril de Zaragoza, para dirigirse á Madrid.

—Un billete,—dijo asomando á la rejilla del despacho.

—¿De qué clase?—le preguntó el empleado.

—¿De cuántas hay?—tornó á preguntar el baturro.

—De primera, segunda y tercera.

Dijo los precios á continuacion, y el baturro eligió la tercera clase, como más barata.

—Y este perrico,—preguntó antes de pagar el billete,—¿cómo le llevaré?

—Muy fácilmente,—respondió el empleado,—pagando ocho reales.

—¿Irá á Madrid?

—Pues ya lo creo.

—Pero no le llevarán andando, ¿eh?

—Vá en un coche, hombre,—contestó algo cargado el despachante.

—¿Y van bien?—volvió á interrogar el baturro.

—Perfectamente.

—Pues miste,—dijo el aragonés,—deme usted dos billetes de perro que son más baratos, y lo que sea del uno será del otro.

Un inglés habia formado el propósito de perseguir á una viuda andaluza, mujer de pocos años, pero de mucho saber, segun decia de ella su difunto.

Enamorado el hijo de la Gran Bretaña de la andaluza, no se atrevia sin embargo á manifestarla sus sentimientos, pero la perseguia á sol y á sombra.

Conoció la viuda facilmente las pretensiones del inglés y se propuso *marcarle*: disponia de algunos fondos y emprendió un viaje á Italia. Lo sabe el inglés y sale para Italia; pasa la viuda á Viena y sale para Viena el inglés. Se embarca la viuda para Filipinas y en medio de su viaje les sorprende una borrasca; cae enferma la viuda y la arrojan al mar. El hijo de Albion, que la seguia como siempre, se tira al Océano despues de apuntar en su libro de memorias: «A los tres años he conseguido unirme á la viuda, en alta mar.»

Un tuerto del ojo izquierdo, decia á una moza de rumbo, que se habia enamorado de ella.

—Estoy segura,—respondió la moza que le he entrado á Vd. por el ojo derecho.

(1) Léase; sesion en donde pueda presumirse que habrá escándalo.

## OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA LIBRERÍA DE JOSÉ ANLLO, CALLE DE TUDESCOS, NÚM. 5, MADRID.

- Acontecimientos políticos de España desde la muerte de Fernando VII y revolución de Setiembre de 1868;** un tomo, folio, rústica, 50 rs.
- Actas de las sesiones del congreso médico español el año 1864;** un tomo, 4.º, rústica, 24 rs.
- Actas de las Cortes de Castilla,** publicadas por acuerdo del Congreso de los diputados; 8 tomos, folio, en tela, (Madrid, 1861), 200 rs.
- Idem; 3 tomos, 1.º, 2.º y 3.º, 60 rs.
- Afectos á la Purísima Virgen María madre de Dios,** por el P. Gerardo Aranda Novés; un tomo, 8.º, rústica, (Madrid, 1863), 7 rs.
- Anquetil (L. P.).** Historia de Francia; 3 tomos, folio, (Madrid, 1851), 50 rs.
- Anuario estadístico de España,** de 1860 y 61; un tomo, 4.º mayor, tela, 30 rs.
- Año cristiano ó ejercicios devotos para todos los días del año,** por el padre Juan Croisset; 18 tomos, 4.º, pasta, (Madrid, 1818), 180 rs.
- Año cristiano,** por Croisset; 4 tomos, 4.º mayor, rústica, (faltan las Dominicas), 100 rs.
- Aritmética,** por Sanchez Vidal; un tomo, 4.º, holandesa, 20 rs.
- Arte de canto llano,** por Moya y Perez; un tomo, 4.º pasta, 30 rs.
- Arte de canto llano,** por Navas; un tomo, 4.º, pasta, 24 reales.
- Arte de medir tierras y para medir cubas y tinaja de vino,** por D. Andrés Dávila y Heredia; un tomo, 8.º, pergamino, (Madrid, por Pedro José Alonso y Padilla, no tiene año), 12 rs.
- Arte de escribir,** por Torio; un tomo, folio, pasta, 40 rs.
- Arte de hablar en prosa y verso,** por Hermosilla; 2 tomos, 4.º, pasta, 30 rs.
- Berthet (Mr. Elías).** Las catacumbas de Paris ó la venganza de un reo condenado á muerte; un tomo, 4.º mayor, holandesa, (Madrid, 1858), 40 rs.
- Biblioteca de religion ó sea colección de obras contra la inmoralidad y errores de estos últimos tiempos;** 25 tomos, 8.º, holandesa, 280 rs.
- Boletín del ministerio de Hacienda;** 16 tomos, 4.º, holandesa, y uno de suplemento, 240 rs.
- Caballero (D. Nicolás Antonio).** Censura de historias fabulosas; un tomo, folio, pergamino, (Valencia, 1742), 40 rs.
- Cantú (César).** Historia de cien años, 1750-1850; un tomo, folio, holandesa, (Madrid, 1852), 40 rs.
- Cartilla agraria ó sea la práctica de agricultura,** por Espinosa; un tomo, 4.º, pasta, (Madrid, 1822), 24 rs.
- Catálogo razonado y critico de los libros, memorias y papeles que tratan de Estremadura,** por Barrantes; un tomo, 4.º mayor, rústica, 18 rs.
- Cementerio (el) de la Magdalena,** por J. J. Regnaud Warren; 4 tomos, 8.º, pasta, (Valencia, 1829), 20 rs.
- Colección de tratados de paz del siglo XVIII;** 3 tomos, folio, pasta, 50 rs.
- Colección legislativa de Montes;** 2 tomos, 4.º, rústica, 32 reales.
- Compendio del arte de la guerra,** por Jominy; 2 tomos, 8.º, holandesa, 30 rs.
- Conjuración de Méjico,** por Escosura; 5 tomos, 4.º, en cartonado, 50 rs.
- Compendio de matemáticas,** por Vallejo; 2 tomos, 8.º, pasta, 24 rs.
- Crónica de San Luis, rey de Francia,** por Joinville; traducida por Saavedra; un tomo, 4.º mayor, pasta, 40 rs.
- Curso de lengua italiana,** por D. Pedro Barinaga; un tomo, 8.º, holandesa, (Madrid, 1843), 8 rs.
- Curso elemental de instruccion de sordo-mudos,** por Ballesteros; un tomo, 8.º, rústica, (Madrid, 1847), 14 rs.
- Dalloz (M. D.).** Répertoire méthodique et alphabétique de legislation; tomos 5, 18, 43 y 44, 4.º mayor, rústica, (Paris, 1851), á 26 rs. tomo.
- De Numis Hebraeo-Samaritanis,** por Bayerii; un tomo, folio, holandesa, (Valencia, 1781), 50 rs.
- Defensa cristiana de la primacia de Toledo,** por Sevillano; un tomo, folio, pasta, (Madrid, 1726), 40 rs.
- Diario de las sesiones de Cortes celebradas en Sevilla y Cádiz en 1823;** un tomo, folio, holandesa, (Madrid, 1858), 30 rs.
- Diálogos de la imagen de la vida cristiana,** por Hector Pinto; un tomo, 8.º, holandesa, (Zaragoza, 1575), 16 rs.
- Diez Navarro (D. Andrés).** Cuaderno de leyes y privilegios del honrado Concejo de la Mesta; un tomo, folio, pasta, (Madrid, 1731), 32 rs.
- Diccionario enciclopédico de teología católica,** por Wetzer y Welte; 12 tomos, 4.º, rústica, (todo lo publicado), 120 rs.
- Diccionario francés-español y español-francés,** por Blanc; 2 tomos, 8.º, pasta, 20 rs.
- Diccionario filosófico de la religion,** por Parada; 3 tomos, 4.º, holandesa, 24 rs.
- Diccionario de agricultura,** por Casas; 4 tomos en 2, holandesa fina, 34 rs.
- Diccionario francés-español y español-francés,** por Blanc; 2 tomos, 4.º mayor, holandesa, 120 rs.
- Diccionario griego-latino;** un tomo, folio, pasta, (Basilea, 1594), 50 rs.
- Diccionario latino-español;** un tomo, folio, pergamino, de Balbuena, (Madrid, 1817), 24 rs.
- Dictionnaire universel d'agriculture et de jardinaje;** 2 tomos, 4.º mayor, pasta, (Paris, 1751), 60 rs.
- Don Quijote de la Mancha,** por Cervantes, con notas y vida de Cervantes, por Pellicer; 9 tomos, 8.º, pasta, (Madrid, Sancha, 1799), 70 rs.
- Don Quijote de la Mancha,** por Cervantes; corregido por la Academia; 6 tomos, 8.º, pasta, (Madrid, 1787), 60 rs.
- El génio de las bestias ó el mundo de los pájaros,** por Toussenel; 3 tomos, 4.º, rústica, 50 rs.
- El país del oro (descubrimiento y conquista del Perú);** 4 tomos, 4.º, rústica, 32 rs.
- El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha,** por Cervantes; 2 tomos, 4.º mayor, pasta, (Barcelona, 1839), 80 reales.
- El Padre Cobos;** colección; 2 tomos, folio, rústica, 100 rs.
- El arte latino-bizantino,** por Amador de los Ríos; 1 tomo, folio, rústica, 18 rs.
- Elementos de química médica,** por Orfila; 2 tomos, 4.º, pasta, 24 rs.
- Elementos de física experimental,** por Poulliet; 2 tomos, 4.º, rústica, en francés, (Paris, 1837), 50 rs.
- Ensayo histórico-crítico sobre la legislación de Navarra,** por Zuaznavar; 4 tomos, 4.º, rústica, 50 rs.
- España desde el reinado de Felipe II hasta el advenimiento de los Borbones,** por Mr. Weis; un tomo, 8.º, holandesa, (Madrid, 1846), 10 rs.
- España geográfica,** por Mellado; un tomo, 4.º mayor, holandesa, 40 rs.
- Essais sur l'Hygrometrie,** por Saussure; un tomo 4.º mayor, pasta, (Neuchatel, 1783), 20 rs.
- Exposición razonada de los dogmas y de la moral del cristianismo,** por Barrán; 2 tomos, 8.º, rústica, 16 rs.
- Exposición del libro de Job.** Obra póstuma del padre maestro fray Luis de Leon; un tomo, folio, pergamino, (Madrid, 1779), 50 rs.
- Filosofía de príncipes,** por Torres; un tomo, folio, pergamino, (Búrgos, 1602), 50 rs.
- Fisiología,** por Richerand; 4 tomos en 2, 8.º, holandesa, 20 rs.
- Fuero viejo (el) de Castilla con notas,** por D. Ignacio Jordan y D. Miguel de Manuel y Rodriguez; un tomo, folio, pasta, (Madrid, 1771), 30 rs.
- Geografía general de España,** por Carrasco; un tomo, 4.º mayor, rústica, 44 rs.
- Geometría,** por Cirodde, en francés; un tomo, 4.º, tela, 24 reales.
- Geometría analítica,** por Sonnet y Frontera, en francés; un tomo, 4.º, tela, 24 rs.
- Gil-Blas de Santillana,** por Lesage; 2 tomos, 4.º mayor, rústica, 60 rs.
- Guía de labradores,** por García Sanz; 2 tomos en uno, holandesa fina, 14 rs.
- Historia de la guerra de Méjico,** desde 1861 á 1867, por don Pedro Pruneda; un tomo, folio, holandesa, (Madrid, 1867), 50 rs.
- Historia de la revolución de España en 1820;** un tomo, 12.º, pasta, (Madrid, 1820), 8 rs.
- Historia de la vida civil y política del célebre diplomático y distinguido literato español, el magnífico caballero D. José Nicolás de Azara,** por D. Basilio Sebastian Castellanos de Losada; 2 tomos, 4.º mayor, pasta fina con canto dorado, (Madrid, 1849), 60 rs.
- Historia de la Coruña,** por Vedia; un tomo, 4.º, pasta, holandesa, 20 rs.
- Historia administrativa y estadística general de las colonias inglesas,** por Febrer; un tomo, 4.º, rústica, 10 rs.
- Historia de la sociedad doméstica,** por Gavme; 2 tomos, 8.º, rústica, 16 rs.
- Historia de la Turquía,** por Lamartine; 8 tomos, 8.º rústica, 100 rs.
- Historia pontifical,** por Illescas; 5 tomos, folio, holandesa, (Salamanca 1577 á 1652), 120 rs.
- Instrucción utilísima y fácil para confesar,** por el P. fray Manuel Jaen; un tomo, 8.º, pasta, (Madrid, 1826), 6 rs.
- Itinerarium ad regiones sub æquinoctiali plaga constitutas Alexandri Geraldini Amerini;** un tomo, 8.º, pergamino, buen uso, (Roma, 1631), 40 rs.
- Juicio imparcial sobre las letras en forma de breve,** que ha publicado la Curia Romana; un tomo, folio, tela, (Madrid, 1769), 20 rs.
- La Eneida de Virgilio traducida por de Lille;** 4 tomos, 8.º, pasta, en francés, (Paris, 1804), 24 rs.
- La Italia del siglo XIX,** por Llana y Escalera; un tomo, 4.º mayor, rústica, 30 rs.
- La voz de la conciencia,** por Cortada; un tomo, 4.º holandesa, 24 rs.
- La Vida y Pasión de Jesucristo;** un tomo, folio, de 130 láminas, folio de 20 y portada, (año de 1600), 120 rs.
- La América, periódico,** primero y segundo año; 2 tomos, folio, holandesa, á 40 rs. uno.
- La casa rústica;** 2 tomos, 4.º mayor, pasta, (Paris, 1798), 64 rs.
- Idem en 5 tomos, holandesa, 140 rs.
- La Perla de los artes,** con láminas en acero, por Petano; un tomo, folio, holandesa, 120 rs.
- La reaccion y la revolucion en presencia del catolicismo,** por Zúñiga; un tomo, 4.º, rústica, 16 rs.
- La Ilustracion española;** 7 tomos, folio, holandesa y uno en rústica, 200 rs.
- La Biblia de Rayamonte,** en italiano; un tomo, 8.º, pasta, (Roma, 1846), 14 rs.
- Las prisiones de Europa;** 2 tomos, 4.º, holandesa, 70 rs.
- Las Siete Partidas,** extractadas por Velasco Perez; un tomo, 4.º, rústica, 32 rs.
- Le magasin de librairie,** publicado por Charpentier; 12 tomos, 4.º, rústica, en 48 cuadernos, 120 rs.
- Lecciones de agricultura,** por Arias; 2 tomos en uno, 4.º, pasta, (Madrid, 1806), 30 rs.
- Lecciones de geometría astronómica, natural y política,** por Antillon; 2 tomos, 8.º, pasta, 32 rs.
- Legislacion militar de España,** por Avecilla; 4 tomos en 2, 8.º, rústica, 24 rs.
- Ley de Enjuiciamiento civil,** reformada con arreglo á la unidad de fueros; un tomo, 8.º, holandesa, (Madrid, 1869), 8 rs.
- Leyendas españolas,** por Mora; un tomo, 8.º, pasta fina, 18 rs.
- Los conventos.** Obra filosófico-poética: su origen, historia, reglas, disciplina, costumbres, tipos y misterios, escrita por MM. Luis Looriné y Alfonso Brot; un tomo, 4.º mayor, rústica, (Madrid, 1846), 24 rs.
- Los Estados-Unidos de la América del Norte,** por Jonveaux; un tomo, 4.º, rústica, (Madrid, 1871), 14 rs.
- Los españoles pintados por ellos mismos;** 2 tomos, 4.º mayor, holandesa, 60 rs.
- Los miserables,** por Víctor Hugo; 5 tomos, 4.º, rústica, 40 reales.
- Los Sucesos,** periódico; 4 tomos, folio, holandesa, 80 rs.
- Manual de Derecho romano,** por Macheldey; un tomo, 4.º, holandesa, (Bruxelles, 1841), 24 rs.
- Manual de evaluación de los solares y fincas urbanas,** por Martínez Nuñez; un tomo, 8.º, rústica, 18 rs.
- Manual de botánica,** por Cutanda; 2 tomos, 8.º, pasta, 40 reales.
- Manual de la legislación romana ó resumen histórico, y definiciones del derecho romano,** por D. J. R. V.; un tomo, 8.º, pasta, (Madrid, 1838), 12 rs.
- Manual de literatura,** por D. Antonio Gil de Zárate; 4 tomos, 8.º, holandesa, (Madrid, 1844), 30 rs.
- Memoria interesante para la historia de las persecuciones de la Iglesia católica y sus ministros en España;** un tomo, folio, tela, (Madrid, 1814), 20 rs.
- Memorial ajustado del expediente de concordia que trata el hoarado Concejo de la Mesta;** 2 tomos, folio, pasta, (Madrid, 1783), 50 rs.
- Memorias para la historia de Isabel II, por Miraflores;** 2 tomos, 4.º, folio, pasta, holandesa, 40 rs.
- Mi viaje á las Cortes,** por Villanueva; un tomo, 4.º, rústica, 16 rs.
- Mujeres de la Biblia,** obra refundida, por D. Joaquin Rosa y Cornet, con láminas finas; 2 tomos, folio, holandesa, (Barcelona, 1850), 200 rs.
- Idem edicion económica; un tomo, folio, holandesa, (Barcelona, 1857), 70 rs.
- Museo epigramático;** un tomo, 4.º, pasta, 24 rs.
- Museo universal,** años 57, 58, 59 y 62; 4 tomos, folio, rústica, 100 rs.
- Obras en prosa, festivas y satíricas de D. Francisco de Quevedo Villegas;** un tomo, 4.º mayor, pasta fina, (Barcelona, 1862), 30 rs.
- Obras de Melchor Cano,** en latin; un tomo, 4.º mayor, pergamino, (Patavii, 1762), 30 rs.
- Olózaga,** estudio político y biográfico; un tomo, 4.º, rústica, 40 rs.
- Opere Di Gio Salv. de Courell,** literatura; 5 tomos, 8.º, rústica, (Livorno, 1818), 20 rs.
- Oeuvres complètes de Casimir de la Vigne;** un tomo, 4.º mayor, rústica, (Bruxelles, 1838), 30 rs.
- Perspectiva lineal,** por Rodriguez; un tomo, 4.º, holandesa, 24 rs.
- Principios de agricultura,** por Gossin; un tomo, folio, rústica, (Paris, 1858), 160 rs.
- Quadros mágicos egipticos y pythagóricos,** por Medrano; un tomo, folio, pasta, 20 rs.
- Rebusco de las obras literarias del padre Isla;** 2 tomos, 8.º, pasta, 10 rs.
- Recopilacion de las ordenanzas de la real Audiencia de Valladolid;** un tomo, folio, pergamino, (Valladolid, 1765), 30 rs.
- Recopilacion y secretos provechosos á la agricultura,** por Castillo; un tomo, 4.º, holandesa, 10 rs.
- Recuerdos y bellezas de España,** por Parcerisa; 9 tomos, folio, holandesa, (Madrid, 1855), 800 rs.
- Contienen los 9 tomos: Asturias y Leon, 1; aragon, 1; Córdoba, 1; Castilla la Nueva, 1; Cataluña, 2; Granada, 1; Mallorca, 1, y Sevilla y Cadiz, 1.
- Reflexiones sobre la naturaleza,** por Strum; 4 tomos, 8.º, pasta, 24 rs.
- Registro de las minas de Castilla;** 2 tomos, 4.º, rústica, 30 rs.
- Reseña histórica de la Hacienda de España,** por Sanchez Ocaña; un tomo, 4.º, rústica, 24 rs.
- Reyes contemporáneos.** Compendio histórico-filosófico de todas las monarquías, con las biografías de todos los reyes y príncipes reinantes hasta el dia, obra ilustrada con los retratos de cuerpo entero; 3 tomos, folio, holandesa fina, (Madrid, 1858), 240 rs.
- Idem tomos 1.º y 2.º, 60 rs.
- Rosello y Sureda (D. Antonio).** Vida de nuestro adorable redentor Jesucristo; 3 tomos, 4.º, rústica, con láminas, (Madrid, 1847), 100 rs.
- Ruinas de mi convento y mi claustro;** 1 tomo, 4.º, rústica, con láminas en acero, 50 rs.
- Salmos de David y cánticos sagrados,** por Lallemand; un tomo, 8.º, pasta, 10 rs.
- Sancti Damasi pape Epuscula et Gesta,** con notas de Sarazani; un tomo, folio, pasta, (Roma, 1754), 24 rs.
- Secretos raros de artes y oficios,** obra útil á todas las personas; 12 tomos en 6, 8.º, pasta, (Barcelona, 1839), 60 reales.
- Semanario pintoresco español,** años de 1836 á 45, 48, 49, 50, 54 y 55; 15 tomos, folio, holandesa y rústica, usados, 300 rs.
- Sueltos á 30 rs.
- Semanario popular,** año tercero, 1864; un tomo, folio, holandesa, 16 rs.
- Idem la colección completa; 3 tomos, rústica, 60 rs.
- Silva de Varia,** leccion, por Mexia; un tomo, 4.º mayor, pasta, falta portada y prólogo, gótico, 50 rs.
- Sinodo del obispo de Oviedo,** por Gonzalez Pisador; un tomo, 4.º mayor, pasta, (Salamanca, 1786), 20 rs.
- Sinodo diocesano de Cuenca;** un tomo, folio, holandesa, (Madrid, 1617), 40 rs.
- Solorzano (D. Juan de).** Obras varias: recopilacion de diversos tratados; un tomo, folio, pergamino, (Zaragoza, 1676), 108 rs.
- Teatro critico de Feijóo y cartas y apéndices;** 17 tomos, 4.º, pergamino, 100 rs.
- Teatro de los dioses de la gentilidad,** por fray Baltasar de Vitoria; 3 tomos, 8.º, holandesa, 30 rs.
- Teatro de Voltaire;** 12 tomos en 6, 12.º, holandesa, (Paris, 1801), 40 rs.
- Teología moral,** por Antoine; dos tomos, folio, pasta, latin, 30 rs.
- Teología moral,** por Voite; 3 tomos, 4.º, holandesa, 50 rs.
- Thiers (D. A.).** Histoire du Consulat et de l'Empire, hasta el año de 1809; 2 tomos, folio, (Bruxelles, 1846), 60 rs.
- Traite elementaire de physique experimentale et appliqué,** por A. Ganot; un tomo, 8.º, pasta, (Paris, 1864), 24 rs.
- Tratado de partida doble,** por Brost; un tomo, 4.º, pasta, 16 rs.
- Tratado analítico de la resistencia de los sólidos,** por Girard; un tomo, 4.º, rústica, (Paris, año sexto, 1798), 24 reales.
- Tratado completo de contabilidad de infantería,** por Perez y Perez; un tomo, 4.º mayor, holandesa, 16 rs.
- Tractatus de officialibus reipublice castelle,** por Fres Otero; un tomo, folio mayor, holandesa, (Colonie, 1750), 40 rs.

(Se continuará.)

MADRID:—1872.

Imprenta de J. M. Perez, Misericordia, 2.